

La caricia

Estas manos ya tienen la forma de los nidos
donde la primavera florece de inocencia.

Estas manos cansadas del otoño sin trinos,
que por haber tocado tu cuerpo reverdecen,
se tienden a tu orilla con vocación de ánfora.

Estas manos amigas del viento y del olvido,
muchas veces quisieron convertirse en arena;
pero hoy sienten el aire transido de palomas.

Estas manos recuerdan la forma de tus senos,
se sienten impregnadas de tu asombro de selva:
no morirán de invierno jamás, que te han tocado.

Ya tengo el alma en vilo, hecha cumbre de ensueño,
con la fiebre sagrada de lo imposible, ardiéndome.